

---

POR  
Paco  
Roda



17 octubre 2016

En un mundo mediocre y banalizado hasta la extenuación, donde los estudios de humanidades son expulsados sistemáticamente de los circuitos de formación y conocimiento, un historiador a pie de obra recibe un premio. Se llama Fernando Mikelarena. Y es de aquí al lado. Le han dado el Premio Euskadi en castellano por su investigación *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936*.

Conocí a Mikelarena en el Instituto Gerónimo de Uztariz. De esto hace ya bastantes años. Y les aseguro que es un tipo de otra pasta. Un historiador que cree que el hombre y la mujer tienen en la historia y la memoria su único y precario suelo. Un científico social que, lejos de la comodidad y la mirada indiferente, afronta la tensión que el mundo no cesa de bombear. Sus proyectos de investigación navegan en busca de múltiples preguntas, sabiendo que en pleno desconcierto, la historia y las humanidades son las mejores herramientas para encontrar, si no respuestas a nuestro presente, sí las claves para aclararnos un poco mejor. Porque si bien la historia no se repite, sí fabrica constantes. Mikelarena se enfrenta a esas constantes y tensiones. Una de ellas es el estudio riguroso del brutal impacto de la Guerra Civil en Navarra. *Sin piedad* es un texto atrevido y brillante, incomodo y punzante editado por la no menos militante y cuidadosa editorial Pamiela.

Corren tiempos presentistas e inmediatos, donde la desmemoria ha sido la tabla de salvación a ambos lados de la historia. Porque como señaló George Steiner, “*Somos cómplices de lo que nos deja indiferentes*”. Mikelarena no quiere ser ni equidistante ni indiferente. Por eso su manera de hacer historia es dura, armada, consistente, sin fisuras, empírica. Como vida misma. Zorionak, Fernando.